

FEMINISMOS FRENTE A LA GUERRA CONTRA LAS MUJERES DEL SUR GLOBAL

Todas: Crónica de la violencia contra las mujeres. Gloria Poyatos, Helena Maleno Garzón, Lydiette Carrión, Patricia Simón Carrasco, Mónica García Prieto. Editorial Libros.com, Madrid, 2018.

Neoliberalismo sexual: El mito de la libre elección. Ana de Miguel. Ediciones Cátedra, Valencia, 2015.

Carlos Zeller¹

“Los volantes de ‘Se Busca’ que claman por las víctimas de una desaparición, se han convertido en la metáfora de la vida urbana, ya casi unánime en el mundo. [...] En Ciudad Juárez, los volantes están en los postes frente a la clínica del Seguro Social, en la terminal de los autobuses, en los tableros de los supermercados. Son relevados por otro que reemplazará al siguiente. Uno tras otro.”

Sergio Gonzáles Rodríguez

2018 quedó inscrito en los imaginarios globales como el año de la rebelión de las mujeres frente a los abusos sexuales. Una historia ancestral que, sin embargo, sigue en gran medida invisibilizada. El potente movimiento impactó con fuerza en los medios de comunicación internacionales y logró instalar el tema de los abusos sexuales durante algún tiempo en el debate público y en las agendas políticas. Este éxito notable fue impulsado, entre otros múltiples

¹ Ensayista czellerorellana@gmail.com



factores, por la localización preferente de los eslabones de la cadena de abusos denunciados en países y regiones de capitalismo avanzado; principalmente Europa, Estados Unidos y algunas zonas de América Latina y Asia. También porque algunas de las denunciadas tenían voz y eran conocidas por su condición de artistas o personajes públicos.

La irrupción de *MeToo* ha permitido mostrar algunos de los aspectos sistémicos de la violencia sexual y su conexión directa con dimensiones de la violencia económica ejercida contra las mujeres, especialmente en las zonas del mundo donde se localiza la producción global, también en espacios económicos avanzados que requieren de esa fuerza de trabajo femenina para su reproducción. El Sur Global geográfico se conecta así con las zonas del capitalismo avanzado a través del trabajo de las mujeres y de la especificidad de sus condiciones de vida y de los roles económicos que les toca cumplir. Para la mayoría de ellas, los derechos civiles y laborales conforman imaginarios lejanos porque carecen, mayoritariamente, de los derechos humanos más básicos.

Los dos libros considerados aquí contribuyen de manera valiosa a construir los mapas que hacen inteligible las múltiples conexiones entre la fuerza maximizadora del capitalismo global y la cultura patriarcal con las diferentes formas que adopta la violencia contra las mujeres en el sistema global de sociedades. Diferentes en su estilo y concepción editorial, ambos trabajos nos sitúan ante un conjunto de aspectos claves que conforman la violencia de género. El primero que comentamos, *Todas: Crónica de la violencia contra las mujeres*, lo hace de manera descriptiva, mientras que el segundo, *Neoliberalismo sexual: El mito de la libre elección*, ofrece un análisis de carácter más académico y conceptual.

El subtítulo *Crónica de la violencia contra las mujeres* se concreta en el libro a través de cuatro crónicas/ensayos en los que se ofrece un marco de representación y reflexión sobre la violencia sexual y económica que se abate sobre mujeres del Sur Global.



El primer capítulo, “Resistencias en la industria de la esclavitud”, se ocupa de la explotación sexual y la trata de mujeres. Describe sintéticamente el marco económico y cultural en que se desenvuelve esta actividad a escala global y en Europa en particular. Utiliza el estudio de caso para ilustrar sobre algunos aspectos de esta pujante actividad económica y alumbra sobre las vivencias concretas de algunas mujeres víctimas. Su autora, Helena Maleno Garzón, insiste en sacar el análisis de la pura dinámica de la economía criminal para situarlo en un marco más amplio de complicidades —entre la llamada economía criminal y la economía normal; entre el crimen organizado y parte de las élites organizativas— y en algunos clivajes de cambio cultural.

En este aspecto del cambio cultural, poco remarcado por la autora, es fundamental señalar algunos cambios operados en la sociología del ocio masculino que operan como dinamizadores de la industria prostitucional; especialmente la codificación, realizada desde la cultura masculina hegemónica, de la idea de libre acceso sexual, a través de la mediación mercado, a “todas” las mujeres. Esta es la “idealización” que se materializa en la red de parques temáticos sexuales como los que proliferan en Europa desde más de dos décadas, baste citar aquí el ejemplo del parque construido en el municipio catalán de La Junquera. Esta misma visión —el espacio imaginario en que existe el acceso sexual libre a todas las mujeres, una traslación del consumo ilimitado, del libre acceso a todas las mercancías y servicios que transan y que tienen un precio— también se oferta a través de la industria turística y con la derivada construcción de enclaves especializados en el llamado turismo sexual. De hecho, esto es una dimensión de la división internacional del trabajo que asigna funciones a zonas del sistema global de sociedades, así como las otorga a clases y grupos sociales amplios y a las mujeres.



El reciente episodio de la promulgación (por parte del Gobierno socialista de Pedro Sánchez) de un Decreto-Ley por el que se legaliza un sindicato de mujeres ha posibilitado, además, visualizar la escisión que el tema genera en los movimientos feministas, así como también los respectivos clivajes políticos y de clase. Las mujeres que ejercen la prostitución en su abrumadora mayoría proceden de regiones depauperadas de la economía mundial, de familias muy pobres, con escasísimas posibilidades de elegir nada. Y eso, precisamente, es lo que las hace funcionales para la industria prostitucional. Cuando algunas de ellas, “liberadas” del control de redes criminales, manifiestan una cierta aceptación tácita de su situación están indicando simplemente la magnitud de la opresión y violencia social, familiar y económica a la que han estado sometidas durante toda su vida, una situación a la que la esclavitud sexual simplemente dio continuidad. Este dato sociológico es clave. Y, sin embargo, no siempre es procesado correctamente en los análisis del problema realizados por sectores de los movimientos feministas, así como por parte de la izquierda política. ¡En muchos casos sencillamente se ignora!

El segundo capítulo se ocupa de la violencia de género y su autora, Lydiette Carrión, se sirve de una historia concreta para referirse a un lugar, Ciudad de México, donde precisamente el número de historias es tan amplio que es indeterminado. La historia de una joven permite esbozar algunas líneas sobre la magnitud que alcanza el feminicidio en México y sus interminables conexiones económicas, políticas y culturales.

El capítulo tres, “El genocidio que no cesa” de Patricia Simón Carrasco, se ocupa del mismo aspecto de la violencia, pero utilizando puntos de observación diferentes. Trata desde la violencia en la relación de pareja, a la violencia y la utilización de la violación como arma de guerra como es el caso que se describe de Guatemala, pero también referido a casos de Colombia y Bosnia. Esta es una “violencia sexual extrema que se inflige sobre las mujeres [...] Una batalla que se

perpetra en el cuerpo de ellas”, en palabras de la redactora del Prólogo, Gloria Poyatos.

Mónica García Prieto en “Las invisibles esclavas del siglo XXI” se ocupa de describir la violencia de género con matriz económica que se da en el servicio doméstico. Su punto de observación es El Líbano y las mujeres asiáticas y africanas (etíopes, bangladesíes, esrilanquesas, filipinas, malasias, etc.) que forman la fuerza de trabajo doméstico. La descripción de su estatus social y de las condiciones de vida dibuja un cuadro extremadamente duro, que hace justicia al título de su ensayo. Y lo que García Prieto describe para El Líbano se puede extrapolar a innumerables sitios de la geografía mundial, siempre en la misma dirección, donde se concretan los flujos de las mujeres víctimas del tráfico de seres humanos o donde son simplemente captadas para la industria prostitucional global. Estos flujos transitan siempre desde zonas depauperadas hacia regiones de ingresos medios o altos. La esclavitud que describe la autora es mucho más compleja y dura que la situación de super explotación de la fuerza de trabajo femenina en las zonas de industrialización intensiva dado el aislamiento y la consiguiente dificultad para encontrar una vía de reforzamiento colectivo. Con todo, resalta la existencia de dinámicas colectivas y de reafirmación de voluntades de autonomía personal, de búsqueda de algo parecido a la libertad y al ejercicio de los derechos humanos más básicos.

En *Neoliberalismo sexual: El mito de la libre elección*, Ana de Miguel traza una visión histórica de la construcción social del mito de la libre elección sexual —de los hombres— a través de la prostitución. También del grado de libertad con que las mujeres “deciden” integrarse en la industria prostitucional. En realidad, avanza en la elaboración de una economía política de la prostitución. De Miguel analiza lo que ella conceptualiza como neoliberalismo sexual (la idea de libre elección, y del mercado como espacio natural para su



satisfacción) como la contracara del neoliberalismo económico y político y como una dimensión constitutiva de toda la ideología neoliberal. En sus palabras: “es una importante fuente de legitimación del núcleo de su discurso: todo tiene un precio, todo se puede comprar y vender. Eso sí, con el consentimiento de las implicadas”.

Una conceptualización que capta con gran precisión ideológica los términos del actual debate sobre los llamados “vientres de alquiler” y la ideología y propuestas políticas de liberalización de una práctica que satisface, efectivamente, una demanda solvente (caracterizada como “derecho”) y que tiene como contraparte imprescindible la existencia de mujeres a las que se puede comprar su capacidad física y emocional de gestación. Una división del trabajo tipo que incorpora una geografía de flujos de “prestaciones” y una jerarquía global de clase social. La realización de un derecho comporta así la necesidad de transformar a parte de las mujeres del Sur Global en “*repuestos*”, en el sentido moral que Nancy Fraser da a los personajes de la novela *Nunca me abandones* de Kazuo Ishiguro². El ensayo de Fraser pone de relieve una característica del mundo social ideado por Ishiguro como es la existencia de seres similares a los humanos creados con la finalidad de proporcionar a éstos los órganos que necesitan para prolongar o mejorar sus vidas. Se supone que estos seres no tienen individualidad y que se pueden ver como “colecciones ambulantes de piezas de repuesto”. Interpelados como individuos —desde la óptica del neoliberalismo— mientras son tratados “como a piezas de repuesto, fuerza de trabajo, criadores o trabajadores desechables, proveedores de órganos, bebés y sexo [...] Como materia prima para ser consumida, masticada y escupida cuando el sistema ha extraído de ella todo lo que quiere”.

² “Sobre la Justicia: Lecciones de Platón, Rawls e Ishiguro”. Nancy Fraser. *New Left Review* nº 74, 2012, Traficantes de Sueños, Madrid.

Neoliberalismo sexual se estructura en tres partes. En la primera, “Dónde estamos: desigualdad y consentimiento”, se hace una revisión histórica del feminismo como movimiento social. Revisa su diversidad y analiza algunos de los desafíos del presente. Presenta un conjunto de temas claves con clara vocación pedagógica y con una especial atención a las estructuras culturales en que se desenvuelven las mujeres jóvenes y las adolescentes en la actualidad. En todo momento busca una complicidad (ética y moral, pero también política) que va más allá del perímetro cultural y político de los movimientos feministas. En varios capítulos de esta primera parte se ocupa de revisar los cambios culturales y políticos que están en la raíz de la conceptualización (y práctica) de las nuevas formas del amor, así como los espacios que, supuestamente, tales nuevas formas abren para las mujeres y también sus límites

El último capítulo de esta parte se dedica a analizar la prostitución moderna. Un tema del que en realidad se ocupa desde distintos ángulos a lo largo de todo el libro. El título del capítulo, “La prostitución de mujeres, una escuela de desigualdad humana”, ilustra el enfoque de conjunto de todo el libro. Su concepción de la prostitución conecta con la visión moral de Fraser, enunciada anteriormente, de la selección de personas que cumplirán la función de “repuesto”: De Miguel afirma “La práctica de la prostitución refuerza la concepción de las chicas/mujeres como cuerpos y trozos de cuerpos de los que es normal disponer y que ni siquiera suscitan el interés de preguntarse cómo o por qué están ahí” (página 50).

La tensión entre los avances ciertos en la obtención de igualdad normativa y la persistencia de desigualdades ancladas en estructuras culturales que parecen inamovibles o, también, la que se da en la continua construcción social de nuevas desigualdades, está presente en todo el libro. En la parte 2 se revisan algunas teorías sociales de los movimientos sociales desde una perspectiva de género. El problema del *contrato sexual* y de la democracia (sin mujeres, o con una

infrarrepresentación de las mismas en la vida pública) es tratado monográficamente. El análisis de la violencia de género y de los marcos interpretativos que se construyen sobre ésta cierra esta parte.

La conclusión de Ana de Miguel a este respecto es relativamente optimista. En España, a su juicio, ya es manifiesto un cambio cultural significativo que hace “que la violencia patriarcal se haga visible e intolerable para la mayor parte de la sociedad. Este proceso no habría sido posible sin la creación de un marco alternativo, feminista, de interpretación” (páginas 270-271). La autora remarca que este éxito se explica también por la extraordinaria publicitación del mismo a través de estrategias de visibilización, así como por la utilización del mismo marco en la construcción de la información periodística y en su encarnación progresiva en algunas agendas políticas.

Las razones para leer el trabajo de Ana de Miguel son muchas y van más allá del interés académico específico sobre el feminismo como movimiento social. Toda la narrativa del libro está impregnada por un enfoque filosófico y por la voluntad de imbricarse en la política cotidiana y en los combates por la igualdad que se dan tanto en la esfera cultural, como en la política competitiva y en la cotidianidad de la vida social. Su análisis desborda el clivaje político tipo izquierda/derecha al situar algunos temas en un plano principalmente ético y moral y al analizar los temas a partir de los posicionamientos concretos de los actores políticos.

